

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Precio: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:
Por medio de carta certificada, incluyendo sellos
de correos.
Remitiendo una libranza del Giro Mútuo á la ór-
den del Administrador de EL RHIN.

No hay periodos determinados de que deben par-
tir las suscripciones; estas se admiten empezando
qualquier dia del mes.

El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA.

MADRID. — NÚM. 27.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración: calle de Preciados, núm. 48.
En las principales librerías de Madrid y de pro-
vincias.

La correspondencia debe dirigirse al administra-
dor de EL RHIN, Preciados, 48.

Todos los suscriptores tienen derecho á dirigir á la
Redacción preguntas relativas á la guerra, que se les
contestarán en la seccion destinada á este objeto.

No hacemos mas que cumplir con un deber
de cortesía, anteponiendo á la *Revista política*
el siguiente artículo con que nos ha honrado
un distinguido escritor, cuyos vastos conoci-
mientos tanta importancia dan á cuanto sale
de su pluma:

I.

Hoy que la marcha de los acontecimientos
en la guerra entre Francia y Prusia, es ya co-
nocida, desde el principio de la campaña hasta
las sangrientas jornadas en los alrededores de
Metz, vamos á presentar un breve resumen de
las operaciones con la crítica á que, en nuestro
concepto, se han hecho acreedores los genera-
les encargados de llevarlas á término: deseando
el acierto, hemos elegido por consejero á una
persona cuya competencia no será ciertamente
recusada por nadie, al gran capitán del si-
glo XIX, de cuya obra hemos entresacado
nuestros juicios.

No se conoce con exactitud el estado de las
fuerzas francesas al principiarse la campaña: si
antes de la guerra se exageraba el número de
sus tropas, su material y recursos, despues de
los desastres de Worth y Saarbruck se exageró
en sentido contrario la falta de soldados y la ca-
rencia de todo. Es exacto que muchos regimen-
tos se encontraban bajo el pie de paz y no se
habia completado su efectivo: el verdadero nú-
mero de tropas francesas será inferior á las
cifras oficiales, pero nunca la baja puede ele-
varse á la tercera parte. En lo que á las tropas
prusianas se refiere las cifras oficiales son axac-
tas; su fuerza era demasiado real para necesi-
tar exagerarla.

El ejército francés constaba de 7 cuer-
pos, la guardia y una reserva de caballería,
ó sea 25 divisiones de infantería, 11 de ca-
ballería, que con la artillería deberían com-
poner un efectivo de 380.000 combatientes
por lo menos, aunque es muy posible, segun lo
que despues se ha visto, no llegue á la cifra de
300.000.

El ejército prusiano se dividia en otros tres;
el 1.º al mando del general Steinmetz, formaba
la extrema derecha, con 70.000 hombres y 180
cañones; en el centro ó 2.º ejército el príncipe
Federico Carlos mandaba 8 cuerpos de ejército
con un total de 250.000 soldados y 660 caño-
nes; y por último, el 3.º ejército con otros ocho
cuerpos é igual número de cañones lo dirigia el
príncipe heredero.

La cifra total ascendia á 570.000 soldados y
1.500 cañones, cifra que sufrió aumentos ulte-
riores, por la entrada en Francia del cuerpo de
Vogel de Falkenstein y del landwehr.

1.ª Observacion. Esta division en ejércitos
y mandos independientes es de lo mas perjudi-
cial en la guerra, falta la unidad de plan y la
unidad de acción. «La unidad de mando—dice
«Napoleon—es lo mas importante en la guerra;
«nunca se deben colocar dos ejércitos en el
«mismo teatro de la guerra.—Y mas lejos repi-
«te.—La unidad de mando es la primera nece-
«sidad en la guerra.»

En cambio el ejército francés, bajo la unidad
aparente del emperador, carecia de jefe y era en
realidad un ejército acéfalo.—Todos los genera-
les se creian con igual derecho al mando y
obraban con entera independencia. No son,
pues, de extrañar los desastres que sobre ellos
vinieron en toda esta campaña.

La línea francesa principia en Belfort en la
extremidad meridional de los Vosgos, recorre
el Valle del Rhin hasta Wissemburgo, donde
cambia bruscamente para terminar en Metz y
Thionville. Es decir, que el ejército francés ocu-
paba una estension de 66 leguas.

Estas fuerzas no estaban tampoco distribui-
das uniformemente á lo largo de la línea; el
grueso de ellas acantonaba en los alrededores
de Metz. L'Admirault, con 42.000 hombres en
Jhoinville, Frossard con 43.000 en San Avo-
do; Faily con otros tantos en Bitch. Sobre el
lado del Este Mac-Mahon cubria el Rhin con
51.000 hombres desde Wissemburgo á Stras-
burgo; y desde esta ciudad á Belfort se esten-
dia Douay con 43.000.

2.ª Observacion. La línea ocupada por los
franceses peca por excesivamente estensa; pre-
senta al enemigo un frente de 66 leguas, frac-
cionado en dos, y formando un ángulo saliente
en Wissemburgo; punto débil, que, forzado,
dejaba sin comunicar las dos alas. Además, si
se exceptúa la masa principal de las fuerzas
agrupadas al rededor de Metz, los cuerpos res-
tantes quedaban aislados, dejando entre sí
grandes boquetes por donde era fácil al enemi-
go el penetrar.

Muchos ejemplos de situaciones análogas
podríamos entresacar de las obras de Napoleon,
y que han merecido su crítica: elijamos al acaso:
al criticar la campaña de 1762 en la guerra de
los siete años, dice: «Las disposiciones tomadas
«por el príncipe Enrique de Sajonia en toda esta
«campaña, no deben ser imitadas; su ejército
«ha estado constantemente fraccionado, y hu-
«biera experimentado grandes reveses con otro
«que no fuese Servelloni. Todo general que
«obre como el príncipe Enrique, lo pasará
«mal. En esta campaña este príncipe ha vio-
«lado constantemente el principio de la guerra,
«que los cuerpos de un mismo ejército deben
«estar situados de manera que se sostengan.»

«Los austriacos ocupando la posición central
«de Dresde podian cruelmente hacerle arre-
pentir de sus faltas.»
Y en la campaña de 1758. «No dejes entre
«los diferentes cuerpos de vuestra línea ningun
«intervalo por donde el enemigo pueda pene-
«trar; si la violacion de este principio dió buen
«resultado al duque Fernando, es que el conde
«de Clermont mandaba los franceses.» ¡Cuánto
hubieran pagado estos hoy, porque el general
prusiano hubiese sido un Servelloni ó un conde
de Clermont!

3.ª Observacion. Nada hay que pueda jus-
tificar el abandono y negligencia de los jefes
de los diferentes cuerpos; próximos á penetrar
en territorio enemigo, con los ejércitos prusia-
nos á muy corta distancia; duermen en comple-
ta seguridad, y llegan los enemigos hasta las
líneas francesas, sin que se tenga el menor in-
dicio de su proximidad.—No tan solo carecen
de exploradores, pero ni avanzadas tenían es-
tablecidas las divisiones de Wissemburgo.—
Unos cuantos escuadrones de caballería ligera
esparcidos fuera de las líneas y á una jornada
del grueso de las fuerzas, hubiera probable-
mente evitado las catástrofes de Wissemburgo
y Saarbruck.

Los prusianos siguen el sistema contrario;
lanzan toda su caballería ligera dos y tres jo-
rnadas delante del grueso del ejército; se estien-
den por toda la comarca, esporean el terror y la
incertidumbre respecto de la marcha del ene-
migo, y el general en jefe está perfectamente
enterado de cuanto se refiere á sus movi-
mientos.

Los prusianos estendian el grueso de las fuer-
zas entre Carlsruhe y Colonia ó en 50 leguas de
longitud, agrupándose al pasar el Rhin en tres
masas formando los tres ejércitos descritos an-
tes; viniendo á establecerse el príncipe heredero
en los alrededores de Landau; Federico Car-
los en Pirmasens y el general Steinmetz en Sa-
arluis; la estension de esta línea es de 25 leguas.

4.ª observacion. La diseminacion de las fuer-
zas prusianas no ofrecia peligro en el primer
momento; lejos del enemigo, cubiertos por el
Rhin, ó en medio de numerosas plazas fuertes,
con fáciles comunicaciones entre ambas márgenes
estaban seguros de concentrarse antes de
llegar á las manos con los franceses, y la dise-
minacion facilitaba el mantener fuerzas tan nu-
merosas, antes de entrar en campaña.

No es tan fácil justificar la reparticion en
tres masas ocupando una estension de 25 lé-
guas; su posición era ciertamente mas concen-
trada que la de los franceses, y mucho mas to-
davía, si se atiende á la superioridad numérica;
pero en el momneto del combate, 25 leguas re-
presentan cuatro jornadas y en mucho menos
tiempo se decide en una batalla la suerte de una
nacion. El sistema adoptado, es, sin embargo,
preferible al francés; la mas pequeña de estas

tres masas representar una cifra inmensamente
mayor que cualquiera de los cuerpos fracciona-
dos del ejército enemigo.

En rigor estas tres masas solo formaron dos
ejércitos, fundiéndose en uno los de Steinmetz
y el príncipe Federico Carlos; pero su aislamien-
to constituia un peligro para los prusianos, cu-
ya concentracion era reclamada por la resolu-
cion de los franceses de tomar la iniciativa. Si
los franceses desembocan en masa sobre Neuen-
kirche y Dos-puentes, la situacion de Steinmetz
era difícil y poco segura.

2 de Agosto. Los franceses permanecieron
en sus posiciones durante doce dias, y el dia 2
de Agosto se resuelven á tomar la iniciativa
avanzando sobre Saarbruck con el cuerpo de
Frossard; pero sin pasar á la margen derecha.

5.ª Observacion. Los franceses perdieron
doce dias antes de tomar la ofensiva, y cuando
la tomaron lo hicieron tarde y mal. No es razon
suficiente el no estar preparados; pudieron
aplazar la declaracion de guerra hasta el mo-
mento oportuno, pues nada hay de peor efecto
que una amenaza de invasion no seguida del
cumplimiento. Si los prusianos eran superiores,
razon más para obrar con energia y suplir con
maniobras la inferioridad de fuerzas.

«Al principiar una campaña, ha de meditar
«mucho si se debe ó no avanzar, pero cuando
«se ha efectuado la ofensiva debe sostenerse
«hasta la última estremoidad.» Estas palabras
de Napoleon nos sirven de preparacion y trán-
sito para la

6.ª Observacion. El movimiento de avance
del ejército francés era una imprudencia tal
como se realizó, y los resultados no se hicieron
esperar muchos dias; no podia llamarse ofensi-
va la resolucio de los franceses; con ocupar á
Saarbruck no hacian otra cosa que acercar su
línea al enemigo poniéndola mas al alcance de
sus tiros, y sorprende como los prusianos espe-
raron tanto tiempo sin emprender nada, dan-
do lugar al arrepentimiento del general francés
para realizar un movimiento de concentracion.
Al decidirse los franceses por la ofensiva, debie-
ren emprenderla con energía y rapidez; una
ofensiva desarrollada flojamente es mas perju-
dicial que la defensiva. Los cuerpos acantonados
en Metz debieron seguir el movimiento de
Frossard en los dias 2 y 3 de Agosto; llegando
sus avanzadas el 2 á Neuenkirche y ocupándola
al siguiente dia por el grueso de las fuerzas
francesas.

Los cuerpos de Faily y Mac-Mahon diri-
dos por Bitch sobre Dos-Puentes, se ligaban
con los primeros estableciendo una masa cen-
tral de 300.000 hombres nominales ó 250.000
efectivos que difícilmente hubieran podido con-
trarrestar los prusianos. El cuerpo de Douay era
suficiente, al principio de la campaña, para ob-
servar el curso del Rhin entre Basilea y Lau-
terburgo.

Este avance del ejército francés, forzaba toda
la línea enemiga á un movimiento de retroceso
para concentrarse á retaguardia, movimiento
que una vez iniciado, no es fácil prever á donde
iria á parar. Del avance, resultaria probable-
mente un choque con una parte de las fuerzas
del príncipe Federico Carlos, en marcha de
Kaiserlautern sobre Pirmasens, con un cuerpo
de ejército era fácil paralizar el ejército del ge-
neral Steinmetz, interin se batia al príncipe
Carlos, para caer despues sobre aquel, comple-
tamente cortado del Rhin.

Si el príncipe Federico se encontraba aun
distante, con el grueso de sus fuerzas en Kai-
serlautern, habia tiempo para batir á Steinmetz
dejando en observacion los cuerpos de Mac-
Mahon y de Faily.

La marcha de concentracion debia principiar
por Mac-Mahon y los cuerpos acantonados en
Metz, distantes unas 15 leguas, mientras Fros-
sard y Faily solo necesitaban recorrer 4.

El príncipe real no era temible en aquellos
dias; distaba 15 leguas del punto de concentra-
cion de las fuerzas francesas.

Aun suponiendo no fue á posible al cuerpo
de Mac-Mahon reunirse al grueso del ejército
francés, siempre quedaban disponibles de 180 á
200.000 hombres efectivos; y la derrota de Wi-
semburgo habria carecido de importancia; antes
por el contrario, contenido el príncipe real de
frente por Mac-Mahon y atacado á retaguardia
por 180.000 hombres, la superioridad de fuer-

zas y de posición pasaba á manos de los fran-
ceses.

Cierto que la pérdida de una batalla les
creaba una posición crítica en el Palatinado;
pero esta dificultad es inherente á la natura-
za de la guerra ofensiva en aquel territorio y
debiera estar prevista por los invasores.—Lo
probable no era entonces presumir una derro-
ta; gozaban los franceses de la superioridad nu-
mérica, del ascendiente moral, de las ventajas
de la posición, y de la iniciativa; y en último
caso no hubieran llovido sobre ellos mas desas-
tres de los que por otros planes han sobre-
venido.

P. P. S.

REVISTA POLÍTICA DEL DÍA.

Entre la proclama del príncipe real de Pru-
sia á los habitantes de Nancy que hoy damos á
conocer á nuestros lectores, y los artículos
semi-oficiales de la *Gaceta de Colonia* y de la
Gaceta de la Cruz que hemos publicado ante-
riormente, hay una notable diferencia. Aquella
dice, repitiendo la frase del rey Guillermo,
que se hace la guerra al Emperador, no á
Francia, y los artículos no cesan de buscar
inectivas contra el predominio de Francia.
Esto nos puede servir de norma para apreciar
los sentimientos de Alemania y el lenguaje
oficial con que se quiere vestirlos, si bien hay
que hacer siempre alguna concesion por las ne-
cesidades de la guerra.

Por otra parte las frases de los periódicos
pueden entenderse como dirigidas á la política
francesa, y no al pueblo francés, cuya buena
armonia con el alemán pasada la lucha deben
desear las dos naciones y puede exigir Europa.
El *Daily Telegraph* cree que en el caso de
que Prusia salga definitivamente triunfante,
no tratará de obtener toda la Lorena, conten-
tándose con los Vosgos como frontera.

Esta opinion está de acuerdo con las noticias
que nosotros tenemos y consiguientemente con
lo que hemos espresado en distintas ocasiones.
Del lenguaje de la prensa hay que rebajar
siempre la parte concedida al entusiasmo del
momento; haciendo, pues, caso omiso de algu-
nas frases de relumbron de los periódicos ale-
manes mas autorizados, no vemos en el fondo
de sus artículos que las pretensiones de Prusia
sean otras que las de asegurar la independencia
futura de Alemania con fronteras naturales y
seguras, sin que entre por mucho en sus planes
la idea arcaica de la reconquista de todo el ter-
ritorio que en otro tiempo le fué usurpado, ni
mucho menos el deseo de implantar de nuevo
el derecho de conquista.

Ayer, despues de entrar nuestro número en
prensa se nos acabó de repartir el correo ex-
tranjero y con él la *Independencia Belga*. Este
periódico, al cual á falta del *Times* tenemos
que recurrir por noticias detalladas y recientes,
nos trajo la de que el mariscal Mac-Mahon (que
como saben nuestros lectores salió de Chalons el
19 y de Reims el 23 ignorándose despues su
paradero durante seis dias), habia llegado por
fin á Mezieres y Sedan, plazas fuertes sobre la
frontera belga y que se le esperaba en Mont-
medy. El telégrafo de hoy confirma esta noticia,
y los rumores que habian circulado de varios
encuentros hacia los desfiladeros de los montes
Argones.

Todo esto hace creer que ha habido de parte
de Mac-Mahon una tentativa de reunirse con
Bazaine, la cual ha sido probablemente secun-
dado por este último. Francia y Alemania se
atribuyen, como siempre la victoria en los va-
rios combates que han debido tener lugar del
27 al 29.

Una cosa sin embargo, parece bien segura,
y es que la union entre los dos ejércitos que era
el anhelado objeto de los franceses, no ha po-
dido tener lugar. Ni Mac-Mahon ni Bazaine,
han llegado á Montmepy que parece era el lu-
gar de la cita.

En efecto, el éxito de esta empresa dependia
de la rapidez de los movimientos; mientras
Mac-Mahon ha estado perdido seis dias en el
camino de Reims á Sedan, el telégrafo nos
anunciaba diariamente movimientos rápidos y
convergentes de tropas alemanas, de todas pro-

cedencias en direccion al Norte. Para nosotros no es dudoso que el ejército francés está avocando á un nuevo descalabro.

El nuevo ejército que segun se anunció pocos dias ha, debia formarse al mando del príncipe real de Sajonia, se encuentra ya en las avanzadas alemanas, cubriendo el ala derecha del príncipe Federico Carlos, ó lo que es lo mismo, en la posicion mas inmediata á la frontera belga y ha debido tomar parte en los novísimos hechos de armas.

Post Scriptum.

La batalla que presentamos ha tenido lugar,—segun un parte que á última hora recibimos,—en Beaumont (1), entre Stenay y Bouzon, cerca de la frontera belga. El resultado parece ser el que habíamos previsto.

LAS TRES BATALLAS EN LAS INMEDIACIONES DE METZ.

(Continuacion.)

El príncipe Federico Carlos, á pesar de las marchas forzadas á través de los terrenos montañosos del Mosela, no tenia tiempo material para encontrarse en Mars-la-Tour; pero su vanguardia llegó oportunamente para cortar la marcha del enemigo. A la vanguardia cupo la difícil obra de detenerle hasta que llegasen refuerzos, y la llevó á cabo con verdadero heroísmo. Entró primero en lucha la quinta division (Brandenburgo) y con un valor y una constancia superiores á todo encomio sostuvo sola y por espacio de seis horas un encarnizado combate con las fuerzas francesas, diez veces superiores á las suyas.

Este hecho de armas ha cubierto de gloria inmortal á los braudenburgueses (eran los regimientos de infantería números 8, 48, 12 y 52; el 2.º y 12.º de dragones, y el 3.º de hulanos.) Llegaron en su auxilio, primeramente los guardias de caballería de la division del príncipe Federico Carlos, que con igual heroísmo entraron en lucha sin reparar en la desigualdad del número y en el continuo fuego de artillería que á tantos causó la muerte y á muchos mas dejó gravemente heridos.

Algunos de los regimientos de caballería fueron completamente destrozados: pero se consiguió el objeto de su heroico sacrificio. Despues de largas, pesadas horas fué llegando al campamento el grueso de nuestras tropas: primero la sexta division (Brandenburgo), luego la diez (Hannover), y parte de la nueve, (Schleswig-Holstein y Hesse Darmstadt) despues la octava (Rhin), y todas juntas con las ya exáustas que desde por la mañana estaban combatiendo, lograron finalmente arrojar al enemigo de sus posiciones, obligándole á retirarse hacia Metz. Por la mañana del dia siguiente el rey se trasladó desde Pont-a-Mousson al campo de batalla para saludar á sus valientes tropas.

«La victoria del príncipe Federico Carlos en «Mars-la-Tour, fué comprada muy cara, pero «sus consecuencias hubieran merecido aún mayor y mas doloroso sacrificio: el astuto plan «de nuestros guerreros, de evitar la union de «ejércitos los enemigos habia tenido un éxito «completo. El mariscal Bazaine que no podia «resignarse á su inevitable suerte, resolvió hacer un esfuerzo supremo para ganar el camino de Chalons. En vez de dirigirse hacia «Metz, habia tomado posiciones estratégicas «en un terreno montañoso, á una legua de «Metz. Escribió á Paris hablando de la jornada de Mars-la-Tour, como de una victoria «suya, y anunciando que pronto comenzaria una «nueva batalla: para ello no aguardaba mas que «á reponer sus provisiones. Parece sin embargo, que necesitó mas que algunas horas para «apercibirse á la lucha, y pasó todo el dia 17 «de Agosto en fortificarse de todas las maneras «posibles en las posiciones que ocupaba.»

Batalla de Gravelotte. El rey por su parte hacia todas las diligencias necesarias para asegurar en todo caso los frutos de la victoria de Mars-la-Tour. Preciso era prever el caso de una nueva tentativa de Bazaine para ganar el

camino de Verdun. El mariscal habia llegado á reunir en las inmediaciones de Metz 140.000 hombres. A la cabeza de tan numerosas fuerzas, compuestas de la flor del ejército francés, Bazaine debia considerar como un deber suyo el hacer cuanto estuviera de su parte para acudir á la defensa de París amenazada. Previendo el rey este caso, no bien tuvo noticia del resultado de la batalla de Mars-la-Tour, dió orden para que todos las fuerzas que habian quedado á la orilla derecha del Mosela, pasaran este rio y se unieran á las del príncipe Federico Carlos.

Tales eran los cuerpos de ejército: 3.º (brandenburgo), 9.º (schleswig-holsteiniano y hessendarmstadtiano) 10.º (hannoveriano), y la guardia. El cuerpo de ejército 12.º (real sajón), que acababa de llegar á Pont-á-Mousson y el 2.º (pomerano) cuyas avanzadas apenas se habian presentado, pasaron precipitadamente á la orilla izquierda del Mosela para ganar el camino entre Metz y Verdun: Los cuerpos de ejército 7.º (Wesfaliano) y 8.º (renano) pertenecientes al ejército de Steinmetz, que habian permanecido al Este de Metz, se movieron una legua al Sur de dicha fortaleza, pasando sobre puentes á la orilla izquierda. El rey en persona tomó el mando en jefe de los ejércitos 1.º y 2.º (Steinmetz y Federico Carlos) y presentó batalla al enemigo cerca de Gravelotte, el dia 18 de Agosto. De esta batalla, el rey dió el siguiente parte, fechado en el Vivouac de Rezonville el 18 de Agosto á las 9 de la noche:

El ejército francés, en fortísimas posiciones al Oeste de Metz, atacado hoy bajo mi conducta, completamente vencido en batalla de nueve horas, interceptado en sus comunicaciones con París, rechazado sobre Metz.—Guillermo.»

De las noticias hasta ahora recibidas se desprende que el mariscal Bazaine ocupaba con su ejército una posicion semejante á una fortaleza en las alturas de Verneville y Gravelotte, dando frente al Oeste y al Sur y teniendo á Metz á la espalda. Nuestros cuerpos de ejército con el 2.º de reserva se adelantaron hacia el frente Sur de los franceses en Gravelotte, mientras que los cuerpos 12.º, la guardia y 9.º habian ya con anticipacion marchado hacia la izquierda, á través de bosques, dando un rodeo por Verneville, á fin de caer de improviso sobre el flanco enemigo. Este acertado movimiento tuvo un éxito completo: ya hacia el medio dia pudo empezar el ataque de los cuerpos 9.º y 10.º en el lugar de Verneville. La violenta arremetida del cuerpo 12.º (sajón real) sobre el ala derecha de los franceses, obligó á esto á ceder terreno desde luego: poco despues del medio dia, la posicion francesa á derecha é izquierda de Verneville habia caido en manos de los alemanes.

Entre tanto los cuerpos 7.º y 8.º habian llegado gradualmente hasta Gravelotte desalojando al enemigo en varios encuentros sangrientos de una colina despues de otra. Hacia la caída de la tarde tuvo lugar la última violenta acometida contra Gravelotte, por el 2.º cuerpo, acompañado de un movimiento simultáneo de avance de toda la línea, lo cual obligó al enemigo á retirarse hacia Metz, lo que hizo protegido por la oscuridad de la noche.

Así, pues, el rey ha concluido el 18 de Agosto, lo que el príncipe Federico Carlos tan enérgicamente comenzó el 16. El ejército francés, que despues de los reveses sufridos sobre el Saar y sobre el Rhin, habia logrado con gran trabajo reunirse, está de nuevo completamente destrozado, incapacitado de emprender operacion alguna y sobre todo, aislado del ejército de Chalons. Dividido y desorganizado el ejército del Rhin, tiene que renunciar á volver á pensar en empresas en grande escala.

El ejército del príncipe Real.—Este ejército que hasta aquí, en combinacion con el segundo ejército habia emprendido su marcha hacia el interior de Francia, por Nancy, pero que antes de ver el resultado de los encuentros en Metz, habia retardado el paso, por algun tiempo; lanzose de nuevo hacia delante con vigoroso empuje. La línea del Mosa que hace poco era considerada como una de las principales etapas de la campaña, y la primera despues de la del Mosela, no ofrece ya resistencia alguna al paso de las tropas alemanas. Las avanzadas del ejército del Sur han penetrado por los valles de Aube y del Marne y pronto estarán á la vista de París.

A lo que dice la *Provinzial Correspondenz*, podemos hoy añadir el avance de los ejércitos 1.º y 2.º en combinacion con el 3.º hacia la capital de Francia, todo lo cual entra en el número de los resultados de las tres batallas en las inmediaciones de Metz.

LOS CARLISTAS.

Siempre hemos procurado cerrar los oídos al consejo de la ira, y solo escuchamos la pasion

cuando engendra el entusiasmo, no cuando nos sugiere la cólera. Pero hay momentos tales en la vida de las naciones, que el último de sus individuos se siente embargado por la indignacion; tales son los sucesos de la política que ahogan muchas veces prudencia y cálculo y dan paso en los sentimientos humanos á un rencor envenenado que en vano pugnamos por lanzar fuera de nuestro pecho.

El repugnante espectáculo de ambiciones mezquinas, los insultos al pueblo esclavo, la tiranía, el derroche, todo lo comprendemos en la vida de los pueblos, porque todo lo hemos visto en la eterna verdad de la historia; pero lo increíble para nosotros, lo inconcebible, es este fenómeno que nos atreveremos á llamar *la vida de los partidos muertos*. La humanidad, al subir dia por dia, hora por hora esta escalera de Jacob que se llama el progreso, destruye los peldaños á medida que los deja, y solo le queda el recuerdo de haberlos pisado. Y este recuerdo se conserva para calcular la distancia salvada, para temer nuestro estado de ayer y por ello enmendar el de hoy y preparar el de mañana.

¿Por qué, pues, presentarnos este ayer, que si no fuese nuestra experiencia seria nuestra vergüenza, engalanado y risueño? ¿por qué pensar en la posibilidad de restaurarlo? ¿á qué este afán de poner obstáculos á la marcha del hombre con la valumba de las preocupaciones antiguas?

Asombrémonos; hay una razon para hacer todo esto, y para iniciar estos esfuerzos hay una escuela que los bendice, y esta razon es creída, y esta escuela tiene adeptos, y esta razon y esta escuela se llaman el *partido carlista*.

Partido que envenenó la juventud de nuestros padres, partido que aniquiló las fuerzas vitales de nuestra patria, comunión de hombres que conspiran contra la marcha de dos mundos, sacrilega creencia que atenta á la sagrada dignidad del hombre, vive todavía y pruebas nos dá de su oscura existencia, lanzándonos al rostro sus desatentadas doctrinas y turbando nuestro ánimo con los insultos de la locura.

Van á morir y en su agonía se levantan convulsivamente para maldecirnos, y todavía su descarnada mano alza la tea de la discordia, y todavía al caer aniquilada por este esfuerzo, esteriliza la tierra en que reposa.

Al nacer, vomitados por la ignorancia, maldijeron lo que con vida hallaron, y defendieron lo que falta de vida caía ya en el sepulcro de la memoria. Vivieron y nuestra patria lo recuerda porque todavía nuestra patria lo llora, fueron empujados al destierro y este castigo fué su orgullo, los dias los sepultaron bajo su capa de plomo, las maldijeron los hombres, y de esta sepultura se levantan y recuerdan esta maldicion como á su timbre, y su voz de guerra viene á asombrarnos.

Hoy luchan y matan; esta chispa de su energía anuncia ya su aniquilamiento completo. ¡No les maldigamos; dejemos pasar este fúnebre séquito de errores, van á morir!

CUERPO LEGISLATIVO FRANCÉS.

SESION DEL 26 DE AGOSTO.

Despues de dos observaciones sobre el acta del dia anterior, muchos diputados presentaron varias proposiciones entre las cuales no faltó la obligada de los seminarios, pero esta vez acompañada de varias peticiones del clero pidiendo ingresar en el ejército como á limosneros y enfermeros. Este rasgo de política fué objeto de algunos aplausos.

Mr. Ordinaire presentó una proposicion pidiendo que Francia respondiese de los daños causados por la guerra, y concluyó diciendo: «Pienso que mis dignos colegas creerán con los peticionarios que Francia deberá hacer grandes esfuerzos para reparar el mal causado por Mr. Bonaparte.»

El Presidente llama al orden al orador de una manera respetuosa, diciéndole que hay un artículo 93, pero que no quiere recordarlo, y se limita á invitarle para que guarde las conveniencias debidas.

La frase del diputado y la contestacion de Mr. Schneider, son de notar por la serenidad y aplomo del primero, y la cortesía atildada del segundo.

El conde de Kenatry interpela al gobierno

sobre la cuestion de subsistencias y es contestado por Mr. Duvernois. El ministerio se muestra muy amigo de no emplear medidas coercitivas y el diputado se felicita por estas disposiciones.

Pero estas medidas vienen á ser necesarias inmediatamente. Se levanta el *ministro del Interior* y anuncia que el ejército prusiano se adelanta hacia Paris.

A esta noticia contesta Mr. Thiers pidiendo que se obre rápidamente dejando el vacío en campos y aldeas para que el enemigo no encuentre nada á su paso.

Mr. David dice que tal es la intencion del ministerio.

Mr. Josselin pide que no se eche mano de los medios de destruccion hasta que no haya ya otro medio á que recurrir.

Mr. Thiers.—Al rey de Prusia debeis pedirle la próroga.

Mr. Devornois.—Desgraciadamente es verdad.

Continúa la discusion sobre este asunto. La minoría rivaliza en celo, y en buena voluntad el ministerio; lástima grande que solo se nos ofrezca ocasion de elogiar al segundo cuando el peligro es inminente.

La union de la Cámara es un hecho y con gusto aplaudimos á los representantes de la nacion francesa por el final de la sesion del 26.

Presentase una proposicion pidiendo que se pongan á las órdenes del gobierno sesenta individuos de la Cámara. La discusion de que es objeto, es una lucha de patriotismo digno, cesan los gritos y las interrupciones y la salvacion de la patria preocupa todos los ánimos.

Se levanta la sesion pública y la Cámara queda constituida en sesion secreta.

MR. GIRARDIN Y EL CORÓNEL

HOLSTEIN.

Hé aquí la contestacion de Mr. Girardin á la carta del coronel von Holstein, de que dimos conocimiento á nuestros lectores:

«Mr. de Girardin, que se hubiera limitado á hacer leer esta carta sin pensar en publicarla, nos ha rogado anunciemos que teniendo la seguridad de que el regimiento del coronel von Holstein no desfilará victorioso por debajo de sus ventanas ni antes ni despues del 15 de Setiembre próximo, ha dispuesto desde luego de los 20.000 francos del generoso coronel prusiano. Inmediatamente despues de haberlos recibido es decir, el 16 de Setiembre de 1870, los hará ingresar en la caja de la Sociedad de Socorros á los heridos militares.»

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE EL RHIN.

Berlin 27 de agosto.

El disgusto que aquí produce la conducta del gobierno francés en los asuntos de la guerra, aumenta la dificultad que imposibilita toda negociacion de arreglo y toda mira de conciliacion.

Desechadas las instancias de M. Gladstone y de lord Granville, respecto al espedito paso de los heridos por el Luxembourg y la Bélgica, con detrimento de los sentimientos humanitarios; abultados y desfigurados los hechos por la prensa francesa que anda á caza de espías, como Alemania en busca de heridos franceses á quienes atender al par de los suyos; desmentida por nuestra prensa oficial la existencia en Francia, bajo ningún concepto, de individuo alguno del ejército prusiano, llamado Hardt, ni otro nombre cualquiera, irritada la opinion con el fusilamiento de dicho supuesto oficial en Paris, para ocupar, sin duda, la atencion de los parisienses y añadir una nueva calumnia á las inventadas contra Prusia; Alemania no se olvida de que si el emperador fuese el que triunfara, el Palatinado, Birkenfeld, la Provincia del Rhin y otras muchas comarcas serian presa de la rapiña del vencedor y hoy desea que la Alsacia y parte de la Lorena, como garantía natural, contra otra nueva intencion, se reincorporen á la nacion de que han formado parte. Todos los periódicos alemanes insisten en esta afirmacion que refleja, fielmente los votos del país.

Noticias de Viena, nos dan una idea aproximada del estado en que se halla el *embrión* de tratado entre Austria, Italia é Inglaterra. Nada se sabe á punto fijo del estado de las negociaciones; pero seguro estoy, observando la corriente de indescriptible entusiasmo que aquí predomina y los resultados que el pueblo alemán espera de la campaña, de que, sea cual fuese el término que se proponga, Alemania seguirá una línea de conducta en la que se apoya su seguridad y engrandecimiento no menos que la tranquilidad de la Europa, amenazada un dia, por la desmedida ambicion de Napoleon III. y de sus irresponsables gobiernos.

Nuestro ejército avanza hacia Paris, dejando en su victorioso trayecto, bien puesto el pabellon prusiano bajo cuya égida han encontrado amparo. mal que les pese á nuestros detractores, cuantos respetables intereses ha hallado en su carrera.

(4) No debe confundirse con otro Beaumont en el camino de Saint-Mihiel á Pont-á-Mousson, N. E. de Commercy.

bad como nosotros por filas, por líneas, por batallones cerrados; sino que sus columnas se subdividían en grupos de cinco ó seis soldados, lo que les permitía reorganizarse mas pronto, y que dejaba además entre los grupos de soldados, un espacio libre, donde pasa impunemente la fusilería y la metralla.

Por lo demás, con sinceridad, sin fanfarronería patriótica, afirmo que seis soldados no valen lo que los nuestros. No tienen esa espontaneidad; ese arrojo, ese aliento, esa ligereza de la raza francesa; pero tienen en cambio, paciencia y sangre fría. Nuestros soldados han tirado siempre demasiado pronto, desperdiciando cartuchos, agotando municiones. El 77 de línea, hundido en un hueco grande del bosque, sin cartuchos ya, no la restaba mas que la bayoneta que oponer á las pesadas y espantosas balas prusianas. Forzado á batirse en retirada, á medida que los soldados habían del bosque eran fusilados á quemarropa. He estado en Sebastopol, en Solferino, en Puebla, decia un oficial, no he visto nada como Forbach. Fuego, fuego, un círculo de balas, rayos que se cruzan, y que todo lo destruyen y arruinan.

¡Pobre camino ascendente de la población de Stryng-Wende, parecido á esos pueblitos de corcho, encanto de los niños, camino que conduce á la Iglesia, donde yo ví á vispera, deslizarse los muchachos jugar y reír; cuántos cadáveres allí! ¡Cuántas ruinas! Montones de muertos y montañas de escombros! Las herrerías riva-

abandonar la posición conquistada, y vino á colocarse en medio, como si invitase á los prusianos á envolverle. No podemos creerlo, me dijo un oficial del 77. Pero en fin, uno espera siempre que cuando se ordena un movimiento es para que forme parte de un plan profundamente meditado. Solamente que llega la desilusión, os lo juro, cuando después de doce horas de lucha se ve uno destrozado, en retirada, y esto por la impericia del jefe.

Yo tenía, por mi parte, conciencia de la fuerza terrible del ejército prusiano, antes al ver tanto fracaso en la preparación del combate de Saarbrück, después cuando pasada la acción, oyendo á los oficiales que hablaban, les oía decir:

Estos prusianos son rudos soldados; los hemos diezmados y no los hemos puesto en derrota. Se rehacen ante la metralla y habéis observado que no *adivinan la intención de sus oficiales, qué débiles instrumentos son entre sus manos?*

La terrible disciplina maquina del ejército prusiano le ha servido mucho. — En Forbach, cuando bajo el fuego de nuestras ametralladoras los prusianos trepaban á la elevada altura de Speleren, con un ataque á la vez lento y brusco, donde quiera que daban las ametralladoras, se abría un hueco oscuro; pero sin desorden; con una resolución automática, el resto continuaba su camino, avanzaba, marchaba y subía. — Nuestros misiles artilleros los admiraban. — Advertía que no atacá-

y después muy alto, porque el soldado en campaña no se muere de la lengua, habla. — «Incuria, estupidez, traición», — dicen los soldados; «la historia les arreglará las cuentas añaden los oficiales. En fin, es preciso tratar de arrebatarse á los prusianos, los carros que no están tan lejos. — ¡Vamos! un escuadrón de lanceros á galope, sabie en mano y valor!

Los lanceros partieron á todo escape; un aldeano les indicó la ruta tomada por el convoy. — Se lanzaron por un atajo. — En Franenbergh estarán aun los convoyes. — ¡Aprisa! un buen espelazo y á Franenbergh! — Los lanceros llegaron allí y encontraron instalados en una casa de campo, á cuya granja llevaron los carros de víveres, asomándose después á las ventanas, tres hombres, dos gendarmes y el cazador de infantería, que re-sueltos, alegres, dispuestos á morir, disparaban desde el primer piso, y detenían con sus descargas precipitadas un escuadrón entero de hulanos.

Allí habían dado fondo, y alineando sus municiones en el alfeizar de la ventana, querían quemar su último cartucho, antes de perder los víveres.

A la vista de los lanceros, los hulanos diezmadados ya, se desbandaron y se dispersaron. — Nuestros tres soldados saltaron por la ventana.

¡Viva Francia! ¡Camaradas! — Se abrazaron; ¡bravo, gendarmes! — ¡Gracias, lanceros! — Se ponen en marcha, llegan al campamento, y aquellos tres héroes oscuros, cuyos nombres no sé, aunque los he preguntado, vuel-

aterrada con el éxito de la batalla. Las granadas, granando su huella sobre la madera, estallaban con detonaciones siniestras, sus descargas se cruzaban con los fuegos artificiales. — Las montañas parecían animadas, y permitásenos la frase, que es gráfica las detonaciones eran sus hipoes. *¡Hoy!*

Después de algunas horas, — ¡Qué horas! — El cañon, como dice Scheller, *s'envoait à cracher*. — Era horrible. Yo llegué para ver á nuestros soldados, despedazados después de una lucha formidable, emprenhendo la retirada, bajar los ribazos, disminuirse por los caminos para rehacerse, rechazados; pero no desechos y esta vez sin pánico. — Yo sé lo que es el pánico; lo he visto dos veces. Hé aquí como la desaparición de cuatro car-nages de provisiones, introdujo el desorden en toda una división; la historia vale la pena de contarse: Fué delante de Sarreguemines. — Espánciase el rumor en el campamento de que los prusianos, en la frontera bávara, habían cogido todos los carros de víveres. — ¡Los víveres! — ¡Ya no hay víveres! — La noticia cundió por las filas; repitese con cólera que el convoy no estaba escollado mas que por dos gendarmes y un soldado de cazadores.

¡Tres hombres! — Los soldados se exasperan, ¿en qué piensan nuestros jefes que hacen escollar de tal modo, trigo, galleta, cuanto puede nutrir y volver la vida á un ejército.

Corren palabras siniestras, pronunciadas muy bajo,

PROCLAMA.

«Alemania hace la guerra al emperador de los franceses, no á la nación francesa. No tiene que temer la población que tome contra ella medidas hostiles. Trato, si, de devolver á la nación y muy particularmente á Nancy los medios de comunicación que ha destruido el ejército francés; espero que la industria y el comercio se restablezcan y que las autoridades permanezcan en sus puestos. Solo pido para mi ejército el superfluo de provisiones que no son necesarias á la población francesa. Los habitantes pacíficos de Nancy pueden contar con la mayor moderación por parte de nuestro ejército.»

(Kolische Zeitung)

GACETILLA.

Referentes á los carlistas se han recibido los siguientes telegramas:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

La facción Ugarte abandonó anteayer la sierra de Loquiz, fraccionándose y dirigiéndose á Urbasa. Algunos de los jóvenes que formaban parte de ella se han presentado, manifestando que lo harían otros.

El titulado coronel Lorente estaba ayer en Pipaon, cerca de Peñacerrada, con 60 hombres que se le reunieron de los pueblos de Cenicero y Fuenmayor; llevaban pocas armas y en mal estado.

En la mañana de ayer se presentaron en Motrico unos 150 carlistas pidiendo raciones. Se ha interrumpido la comunicación telegráfica entre San Sebastian y Azpeitia.

En Oyarzun se presentaron ayer unos 60 carlistas, que fueron batidos por el capitán de migueletes Arana, causándole un muerto y un herido.

En Eulate, Aldudes y Errasu, provincia de Navarra, se presentaron pequeñas partidas de carlistas; otra en Valmaseda de Vizcaya; otra en Villaverde, mandada por un médico, y una de 30 hombres en Ezcaray, provincia de Logroño.

El brigadier Enrile, al pasar ayer el puerto de Onzaya, encontró la partida mandada por el titulado brigadier Blasco, que después de un ligero tiroteo se dispersó, dejando en poder de la columna varios caballos, armas y municiones. El espresado brigadier manifiesta que los insurrectos huyen faltos de recursos y desalentados por la activa persecución de las tropas, al paso que estas marchan animadas del mejor espíritu.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

(Gaceta.)

En el ministerio de Gracia y Justicia se ha recibido un parte del regente de la Audiencia de Burgos, fechado ayer á las cuatro y treinta de la tarde.

«El juez de San Sebastian, á las tres y media de esta tarde, me dice lo siguiente desde la villa de Irun. — «Instruyendo diligencias conspiración carlista; anoche entró una partida de facciosos en Darlaga, á una legua de esta. — Bítense en Oyarzun migueletes y facciosos.»

OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO.

Telégramas de la Gaceta de hoy.

Berlin 29, á las once y treinta minutos de la tarde. — El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Oficial. — Un regimiento de caballería sajona, un escuadrón prusiano y una batería derrotaron anteayer en Busancy á seis escuadrones franceses, quedando herido y prisionero el jefe francés.»

Viena 30 de Agosto, á las doce de la noche; recibido en Madrid el 31 á las cinco de la mañana. — El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Noticias oficiales de Berlin 29. — Los telegramas del teatro de la guerra emplean tres ó cuatro días en llegar á Berlin. Los generales Frossard y Bourbaki heridos.» — (Confirma luego las noticias relativas al combate del día 27.)

Viena 30, á las cinco y diez minutos de la tarde. — El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Dice un telegrama oficial de Berlin que cayó en manos de los prusianos un portador de pliegos importantes, despachados por Bazaine á Paris.»

París 31 de Agosto, á las diez y cinco minutos de la mañana; recibido en Madrid á las doce y treinta minutos de la tarde. — El embajador de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«El Diario oficial publica lo siguiente: «Parece se ha detenido la marcha del enemigo sobre Paris. El mariscal Mac-Mahon continúa su movimiento sin que haya tenido ningun encuentro serio, Chalons parece decididamente evacuado por los prusianos. Los trenes van libremente á Reims, y es probable que pronto vayan hasta Chalons. Los guardias nacionales sedentarios del Aisne, del Sena y del Marne se organizan para oponer una vigorosa resistencia. Una persona que salió el viernes de Strasbourg dice que un barrio de la ciudad ha sufrido mucho; que las municiones y los víveres son suficientes, y que el deseo de resistencia es general.»

PRENSA FRANCESA.

«Acabamos de recibir una correspondencia particular de la que copiamos los siguientes párrafos:

«El príncipe imperial acaba de pasar seguido de su servidumbre y sus guardias, se dirige á Mezieres, á donde le sigue por de pronto se instalará en la municipalidad. La ciudad de Mezieres está fortificada y un destacamento la guarnece.

Los franco-tiradores de Paris llegaron á Rethel el jueves por la tarde. El tren que los conducía chocó con un convoy de víveres; ha habido algunos contusos gravemente.

Mañana os escribiré desde Sedan, á donde llegaremos esta noche.

(de la Liberté.)

En el almacén de forraje de Vincennes, hay en este momento 15,000 quintales de paja y grano.

(de la Liberté.)

Segun se nos asegura, las tropas prusianas que habían atacado á Schlestadt, han levantado el sitio el domingo á las cuatro de la madrugada.

(El Figaro.)

La flota prusiana se compone de los siguientes buques:

El Rey Guillermo, fragata acorazada, magnífico navío construido en Inglaterra, que puede compararse con nuestros mejores buques.

Dos corbetas acorazadas, el Kron-Prinz, y el Federico Carlos.

Dos monitores, el Arminius y el Príncipe Alberto, el Ramon, navío de madera de dos puentes.

(El Figaro.)

Marsella 28, Agosto. — El Consejo de guerra ha dictado sentencia contra los individuos que provocaron un motin delante de la municipalidad. Cremieux ha sido condenado á seis meses de cárcel; Tardiff, Giraut, Bernast, Barthélemy á un mes. Combes y Bosso á seis meses. Bordes, á ocho, Lournaigne á seis, Louteville á un año, Gelbes á un año; Debray á dos años de cárcel y 4.000 francos de multa.

(Gaulois.)

PRENSA ALEMANA.

«Frontera francesa, viernes 26 de Agosto, seis de la tarde:

«Casi todo el día se ha oído cañoneo, sobre todo durante la lluvia, en la dirección de Longayon y Danavillers.

«Sin duda es Mac-Mahon que ha llegado y que presenta batalla al enemigo para reunirse á Bazaine.

«Se habla de un convoy de 3.500 heridos dirigiéndose por la línea del Este hacia Sedan.

«Ayer debieron tener un encuentro los ejércitos beligerantes.

«26 de Agosto, 8 de la noche.»

«Puede considerarse como cierto que los prusianos están en Longwy y Montmédy, en la frontera.

«27 de Agosto, 8 de la noche.»

«Las villas de Signeux, Baranz y Musson, están invadidas de emigrados franceses que llegan con sus efectos y — si pueden — con sus ganados y caballos.

«Los prusianos están en Tellencourt, pueblo situado á dos leguas al Oeste de Longwy.

«Las puertas de Montmédy están cerradas y con guardia.

«Ninguna mercancía puede salir de Francia. Se espera á los prusianos á cada instante.

«Los corresponsales de los principales periódicos de Francia é Inglaterra van á Vitorl diariamente á corregir y compulsar sus apuntes sobre el teatro de la guerra.

«Estos señores, se creen, casi bloqueados y se afanan por encontrar un medio de volver á Francia, siguiendo al ejército que hace pocos días han debido dejar.

(Eco de Luxembourg.)

«En contestación á una solicitud de los habitantes de Nancy, que pedían el restablecimiento de las comunicaciones interrumpidas, el príncipe real ha publicado la siguiente

los de Groussot destruidos! ¡Horrida batalla!

El sábado por la mañana, antes de que se hiciera el primer disparo, subí á pie, hacia Neunkirch, atravesando Sarreguemines. Al pasar el puente, me encontré en medio de una especie de sálida retirada. Los trenes auxiliares de equipajes, los exploradores, presos de un loco pánico, volaban grupas y á galope hacia la ciudad gritaban: ¡Los prusianos! Un gendarme, aturdido, saltó en mano, dando espalozos á su caballo, gritaba á los pobres aldeanos espantados: ¡Escapad pronto á os rompo el cráneo! ¡No hay tiempo que perder! Un hombre corriendo, saltando zanjias, sofocado, encontrado su mano rota y ensangrentada y decía: ¡Son los bávaros! ¡Han hecho fuego! ¡Venid! Según él, los Prusianos estaban á medio kilómetro lo mas. Un escuadrón del 12 de tiradores, que iba á galope, se detuvo de pronto en lo alto del camino, y se tendió en batalla á los gritos de ¡los prusianos!

Los soldados prepararon fríamente sus carabinas y esperaron. A la luz del crepúsculo, aquel escuadrón con las gorras de pelo, con sus caballos espumantes, aquel puñado de valientes dispuestos á batirse con un ejército entero y detener su marcha, estaban admirables.

Estábamos poseídos de una emoción allanera é impaciente; la que precede al combate: en el primer instante cierta turbación que luego pasa. —Se avanza, se interroga al horizonte, y hasta se siente el no tener el

negro que tenía ante sí.

No olvidaré nunca lo que hablamos, y aquellas bre-

enemigo delante. —A los diez pasos me encontré en las líneas francesas. —Al grito de ¡á las armas! que lanzaban los fugitivos, las brigadas Aymer y Clenchamp, habían, dejando el rancho, cogido sus fusiles y esperaban silenciosos formados en batalla. —Aquellas largas filas de soldados se callaban. El sol de la mañana lanzaba chispas en las puntas de las bayonetas; y las marmitas que hervían aun en agujeros abiertos en las zanjias, dejaban escapar una neblina blanquecina y azulada que se perdía dulcemente.

Al marcharme, oí á un soldado que decía á voces: ¡He aquí un campesino que quiere que le rompan la crisma! Otro respondió: ¡Bah! ¡Si es le divierte!

Me encontré en el estremo de la línea. Las baterías estaban dispuestas. —En los hospitales de sangre se notaba impaciencia. —Allá, al fin de la aldea de Neunkirch, colocados detrás de un parapeto formado con árboles y raíces, los cazadores esperaban al enemigo. —El fusil cargado, el ojo avizor, el oído atento, espían a los hulanos como á las liebres.

Esbelto, alto, el rostro bronceado y la sonrisa en los labios, bajo su negro bigote, el jefe, un hermoso joven, con la levita abierta, un cinturón de lana que arrollado á la cintura, apoyando el sable en el tronco de un árbol, examinaba la pradera que se tendía ante sus ojos, y sondeaba de una ojeada los bosquecillos con fondo negro que tenía ante sí.

A los diez pasos me encontré en las líneas francesas. —Al grito de ¡á las armas! que lanzaban los fugitivos, las brigadas Aymer y Clenchamp, habían, dejando el rancho, cogido sus fusiles y esperaban silenciosos formados en batalla. —Aquellas largas filas de soldados se callaban. El sol de la mañana lanzaba chispas en las puntas de las bayonetas; y las marmitas que hervían aun en agujeros abiertos en las zanjias, dejaban escapar una neblina blanquecina y azulada que se perdía dulcemente.

Al marcharme, oí á un soldado que decía á voces: ¡He aquí un campesino que quiere que le rompan la crisma! Otro respondió: ¡Bah! ¡Si es le divierte!

Me encontré en el estremo de la línea. Las baterías estaban dispuestas. —En los hospitales de sangre se notaba impaciencia. —Allá, al fin de la aldea de Neunkirch, colocados detrás de un parapeto formado con árboles y raíces, los cazadores esperaban al enemigo. —El fusil cargado, el ojo avizor, el oído atento, espían a los hulanos como á las liebres.

Paris 31 de Agosto, á las siete y cuarenta minutos de la tarde. —El embajador de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Ha ofrecido mucho interés la sesión del Cuerpo legislativo por haber leído Keller, diputado de la Alsacia, una carta de Strasburgo en que se dan muchas noticias que eran generalmente desconocidas. Parece que las bombas han hecho grandes estragos en Strasburgo y han destruido la magnífica catedral, demoliendo una cuarta parte de la población. Viendo tales destrozos el Maire de Strasburgo, solicitó del ejército sitiador que se permitiese salir á las mujeres y los niños, lo que le fué negado. Queriendo decir otras cosas más graves, pidió que se quedase la Cámara en sesión secreta. Gambetta se opuso, y muchos diputados le escitaron á que hablase; habló, en efecto, de la falta de armas, de la pólvora mojada, y anunció graves cargos para fundar una proposición para el nombramiento de una comisión y el envío de un comisionado que vaya á la Alsacia. Pinard se opuso mientras no se oyese á los ministros, pues no se hallaban presentes ni el de la Guerra ni el del Interior. El presidente pedía que se dejase todo para mañana. La Cámara ha resuelto que se cite á los ministros para las seis.

Paris 31, á las ocho y cuarenta y cinco minutos de la noche; recibido el 31 á las diez y veinte minutos de la noche. —El embajador de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Palikao ha conjurado con pocas palabras la tempestad que Keller levantó: «O la Cámara tiene ó no confianza en el gobierno, ha dicho. Si no la tiene, estamos demás; si la tiene, esté segura de que nombraremos, como hemos nombrado, todos los comisionados que sean necesarios. Por lo demás, confórmese con que no le demos las noticias que tenemos: el interés de la defensa nacional no lo permite; pero ahora recibo un telegrama que puedo leer: un cuerpo franco francés ha entrado en Baden y ha cortado las comunicaciones.» La proposición de Keller ha sido desechada por 154 votos contra 59.

Bruselas 31, á las tres y veinticinco minutos de la tarde; recibido á las doce y diez minutos de la noche. —Via Cabo. —El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Acaba de recibirse el siguiente telegrama: Berlin 31 de Agosto. —Ayer ha tenido lugar una reunión de notables de todos los partidos, convocada por el alcalde Mr. Lergdel y los diputados señores Hove y Uruch. La asamblea ha adoptado por unanimidad la resolución de hacer un llamamiento al pueblo alemán para invitarle á dirigir al rey una exposición expresando el recelo que inspiran las noticias de que una ingerencia extranjera se esfuerza en aminorar al premio de nuestros combates. La exposición añade que Alemania debe liberar sola sobre su bienestar y su prosperidad, renovando el pueblo el voto de resistir hasta que la prudencia del rey haya creado un estado de cosas con exclusión de toda intervención, el cual garantice una conducta pacífica de nuestro pueblo vecino; estado de cosas que estreche las bases de la unión y de la libertad de todo el imperio alemán, y que le resguarde de todo ataque. Comunican á Berlin desde Granpre el 30 que la aldea de Tong, entre Bouciers y Altigny, en situación elevada y fuerte y ocupada por los turcos, ha sido tomada al asalto ayer por dos escuadrones de húsares desmontados, que han hecho algunos prisioneros. Por la tarde tres hulanos han conducido dos oficiales prisioneros del Estado Mayor del mariscal MacMahon.»

Bruselas 31 (á las diez y cincuenta de la noche, recibido el 1.º á las cuatro y treinta y cinco de la madrugada). —Via Cabo. —Oficial. —El gobernador de Arlon acaba de participar oficialmente á este ministro de la Guerra que el general MacMahon se dirige hacia Sedan.

También me ha dicho el ministro de la Guerra que el rey de Prusia se hallaba hoy en Varennes.

El único batallón que quedaba en Bruselas ha salido hoy precipitadamente para la frontera, donde se han reconcentrado unos 70.000 hombres.

Además en el ministerio de Estado se han recibido noticias extraoficiales de Londres que aseguran han sido batidos los franceses entre Carignan y Mousson. Las pérdidas por ambas partes dícese han sido considerables.

Mas tarde otro telegrama, también de Londres anuncia una nueva batalla en Altigny, y asegura que se ha verificado un encuentro también favorable á los prusianos en las cercanías de Vouziers.

La vía férrea entre Thionville y Mezières está interrumpida.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

SERVICIO DE EL RHIN.

Paris 31 (á las 1 y 45 minutos.) La revista semanal de la edición pequeña del Diario oficial, hace constar que Francia atraviesa la situación actual con enérgica confian-

za, á la que toda Europa rinde homenaje. «La nación, tranquila y resuelta, está pronta á toda abnegación, y á toda clase de sacrificios. Todos los franceses comprenden que la unión es el primero de los deberes. Los enemigos, no solo encontrarán delante de sí muros de piedra, sino también el baluarte del patriotismo de una enérgica abnegación y de una obstinación invencible.

«Paris ignora aun si tendrá que soportar un sitio, pero aguarda á pie firme la eventualidad. Francia entera se levanta: todos los brazos se arman para defender la patria. La capital y los departamentos rivalizan en ardor belicoso y sus esfuerzos combinados deben asegurarnos la victoria.»

Por decreto del día ha sido nombrado el general Lamolterouge comandante general de la guardia nacional del departamento del Sena habiéndose aceptado la dimisión de su antecesor.

Paris 31. —(seis y quince de la tarde). Cuerpo legislativo. El Sr. Keller lee una carta de Strasburgo en la que se dice que los Prusianos disparan sobre la ciudad, no sobre las fortificaciones y que han quemado la cuarta parte de la población; que los habitantes prefieren la muerte á la rendición y que el enemigo emplea los prisioneros en los trabajos de trinchera contra la plaza.

El Sr. Keller propone que se nombre una comisión para ir al departamento del alto Rin á activar el armamento de los pueblos que se levantarán como un solo hombre.

Paris 31. —(siete y cuarenta y cinco de la tarde). Los informes del Sr. Keller han producido una gran sensación en el Cuerpo legislativo. La Cámara ha lanzado gritos de indignación al saber que los prusianos disparan sobre la ciudad y no contra las fortificaciones, y que la población se ha visto obligada á refugiarse en los sótanos y alcantarillas.

Los prusianos han contestado al obispo de Strasburgo que no tienen tiempo para hacer un sitio en regla y que tomarán la plaza por el terror mediante el bombardeo.

El Sr. Keller ha denunciado la conducta de los prusianos á la indignación de Europa y la Cámara se ha levantado unánime en honor de Strasburgo alegando que nunca dejará de ser francesa.

Paris 31 (8 y 15 noche). —Cuerpo legislativo. —El conde de Palikao se ha asociado á los elogios tributados á los habitantes de Strasburgo ha dicho que el ejército y el gobernador de la plaza merecen también grandes alabanzas. El general Werder, jefe de las fuerzas sitiadas había dicho al obispo y á una comisión de habitantes que obligaría á la guarnición á capitular. El general Elbrichs gobernador de la plaza, contestó á su rey que la defendería mientras hubiera una piedra donde poder parapetarse, y después se retiraría á los fuertes desde los cuales pegaría fuego á la ciudad si esta no quisiera defenderse. (Grandes aplausos.) El conde de Palikao protesta contra la proposición del señor Keller que considera denigrante para el gobierno, el cual rechaza la idea de nombrar una comisión, y reivindica la confianza de la Cámara, recordando los actos del ministerio desde su formación.

El ministro de la Guerra anuncia que los francos tiradores han penetrado en territorio badense, cortando un ferro-carril.

Para concluir, añadió: Hoy los prusianos tienen 200.000 hombres fuera de combate, y los gastos de guerra que hace Prusia importan 10 millones y medio de francos diarios.

ULTIMA HORA.

Bruselas, 1.º de Setiembre, (12 de la noche.) Via Cabo. —Del ministro de España. Se recibe en este momento el siguiente telegrama:

«Berlin, 31 de Agosto, (á las 10 de la noche.) El ejército de MacMahon ha sido atacado hoy por nosotros, cerca de Beaumont, siendo batido y rechazado hacia la frontera belga: hemos cogido las tiendas de los franceses: la oscuridad ha impedido la persecución del enemigo.

A causa de la estension del campo de batalla, se ignora todavía el número de cañones y prisioneros que se han hecho. Asquerino.

Se acaba de recibir el siguiente importantísimo telegrama cifrado:

Berlin 31 de Agosto, á las 11 de la noche. —Del ministro de España. —Oficial. —MacMahon fué derrotado ayer en Beaumont (1), cerca del Mossa, cayendo en poder de los alemanes algunos miles de prisioneros, doce cañones y mucho material.

Las pérdidas del ejército alemán no han sido grandes.

(1) Beaumont está situado entre Estenay y Bouzon.

Madrid, 1870. —Imp. de J. Noguera, Bordadores, 7.